

UN MÓVIL EN EL POLO NORTE

Carl Norac (fragmento)

Mateo, el oso blanco, se despierta.

Durante la noche, el pedazo de hielo sobre el que dormía se ha separado del iceberg, ese enorme bloque de hielo que flota en el mar.

Mateo viaja en una isla.

«¡Bueno! A algún sitio llegaré», se dice.

Mateo no está preocupado, pues le basta con inclinarse para atrapar algún pez para comer.

–¡Qué bien! Soñaba con poder estar un poco tranquilo... –murmura muy contento.



De pronto, Mateo ve acercarse hacia él una botella muy grande.

«Quizá lleve dentro un mensaje para mí», piensa.

Mateo la recoge, saca el grueso tapón de corcho y la sacude.

Un objeto desconocido salta fuera.

–¡Qué cosa tan rara! ¿Para qué servirá?



El teléfono vuelve a sonar.

–Oye, ¿hay muchos peces por ahí? –pregunta otra voz.

–Bueno..., bastantes –contesta Mateo.

–No te muevas, que ya vamos todos para allá.

Cuatro esquimales se aproximan en sus kayaks y se suben a su isla con sus cañas de pescar.

–¡Qué amable has sido al acogernos, amigo oso! –dicen, y se ponen a pescar.



El teléfono suena otra vez.

–¡Cucú, aquí estamos! –dicen enseguida muchas voces.

Y poco después un grupo de focas trepa a la isla.

–Nos sentíamos un poco solas. ¡Qué amable has sido al acogernos a todas, amigo oso!

Y el teléfono vuelve a sonar otra vez.

Responde a estas preguntas:

¿Quién es Mateo?

.....

¿Qué le ocurrió mientras dormía?

.....

¿Qué encontró dentro de una botella? ¿Sabía lo que era y para qué servía?

.....

.....

¿Quién visita a Mateo?

.....

.....

¿Cómo crees que se tuvo que sentir Mateo con tantas visitas?
¿Por qué?

.....

.....

¿Como dirías que acaba la historia?

.....

.....

.....

.....